

nada y no seducida por don Diego-desesperación-huida y bandolerismo-arrepentimiento-orden. La relación que hace C. Bruerton (cita, nota 40) de esta obra con *La Ninfa* es como sigue: a) la seducción; b) bandolerismo y arrepentimiento; c) salvación y orden.

Así, las comparaciones serían infinitas si relacionáramos las motivaciones de todas las obras que nos muestran elementos afines.

ENRIQUE RODRÍGUEZ-CEPEDA

University of California, Los Angeles.

NOTAS SOBRE LA LOA A *FIERAS AFEMINA AMOR*

Tres animales simbólicos: Águila, Fénix y Pavón. Pero el Águila es un intermediario, o mejor dicho, pertenece a otro ámbito: el Águila es igual al emblema imperial, es la representante imperial. El Pavón se contrapone al Fénix, pero esta rivalidad es complementaria, ya que el mundo se divide o en meses (representación terrenal del simbolismo) y en signos, representación celestial del simbolismo. Tenemos entonces:

Campo metafórico
Pavón *vs.* Fénix

Campo cronológico
Águila (árbitro)

En el primer parlamento se establece inmediatamente la importancia de los cuatro elementos tradicionales: fuego, agua, aire, tierra. La soberanía del Águila no se pone en entredicho (es "la que mira / al sol desde más cerca"), y su convocación a la lid será a través de la razón. Fénix: resurge de sus cenizas; los meses. Pavón: sus plumas son ojos y por ojos son estrellas; los signos del zodiaco.

A cada mes corresponde una representación corporal, física, en íntima unión con el transcurso de las estaciones (es decir, del sol); para que los meses aparezcan es necesario descorrer las cortinas (las nubes) y de esta manera se inicia la lid a través de la razón. Pero esa representación corporal de los meses tiene una representación iconográfica (un resumen en imagen) que se vierte hacia el simbolismo de los meses. Quiere decir: meses y signos están en íntima unión, dependen unos de otros por el círculo metafórico, y, en consecuencia, nadie puede vencer en la lucha (vertical); la oposición Fénix *vs.* Pavón no es legítima, ¿por qué?, porque todo se mueve en el plano del símbolo, quien viene a triunfar es un mes junto con un signo (Diciembre y Capricornio es una pareja, Diciembre pertenece al Fénix, Capricornio al Pavón).

RIVALIDAD VERTICAL

Pavón (cielo)
vs.
Fénix (tierra)

← resultado o fin al
que conduce esta
rivalidad

← sol=Águila
Imperio (María
Ana)

Águila: Luego mirando a un fin mesmo
las solicitudes vuestras
sin que los medios se estorben,

puesto que de una es la tierra
teatro, de otra teatro el cielo,
fácilmente estáis compuestas.

La composición viene pues del hecho de que tanto el Fénix como el Pavón no son aves simples, sino símbolos, representaciones; y más aún, de que no son unidades indivisibles sino que tienen 12 unidades internas que se complementan.

RIVALIDAD HORIZONTAL: ambas aves son representaciones ("de una es la tierra / teatro, de otra teatro el cielo"). En principio, pues, no se niega la unidad, no se niegan las virtudes (Fénix, la renovación; Pavón, la vigilancia, la inmovilidad: "a nunca dormir despierta"), lo que se disgregará será la cronología, la fecha, el rasgo distintivo que sin embargo se encabalga para recomenzar el ciclo.

El Pavón es el animal de la vigilancia porque es el animal de los ojos y los ojos son las estrellas y las estrellas están en el cielo. El Fénix es el animal de los ciclos, del cambio, pero de los ciclos que recomienzan, que se encabalgan, es el consumo (las cenizas) pero la resurrección ("fuego nace, fuego muere, / y fuego otra vez se engendra").

Cada uno tiene dentro de sí una serie de cualidades; éstas, en el Pavón, son inamovibles, fijas, concretas, es decir, son representaciones visuales, pictóricas de los signos del zodiaco, pero estas representaciones son cuerpos vacíos, huecos, son símbolos disponibles a cualquier tipo de "relleno" (todas las interpretaciones que se le pueden dar al león, a los gemelos, etc.; estos símbolos concretos por un lado, son *posibilidades* por el otro).

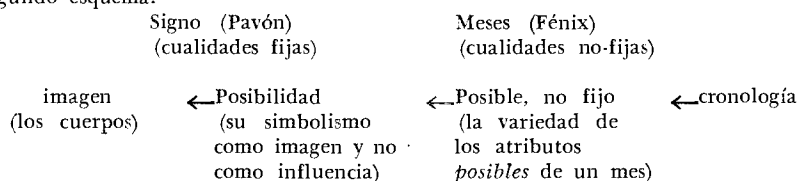
En el Fénix, las cualidades no son inamovibles; constituyen siempre, por sí mismas, una posibilidad en sí: el diciembre de España es invierno, pero el diciembre de Argentina es verano; es decir, las cualidades de los meses, según las da Calderón, sitúan a la obra en un hemisferio: septentrional. Y sin embargo, el signo que vence es Austral, pero vence no por austral sino por corresponder a diciembre, es decir, no una posibilidad, sino al otro aspecto del mes, su inmovilidad, que en este caso es su cronología (la reina Ana María nació en *diciembre*). Y no interesa que diciembre sea de una u otra manera, lo que importa es que el 21 de diciembre nació la reina. Luego, comenzamos en el último grado de la metáfora para terminar en el lugar menos metafórico posible: la fecha, el dato preciso y concreto. Pero sigamos con los meses; el mes es, pues, por principio, posible en sus cualidades. En su cronología los meses son absolutamente inamovibles, están fijos, el 21 de diciembre es 21 de diciembre en todo occidente. Como el 24. Y por ello, enero se reclama vencedor porque la fiesta de María es enero, es decir, lo fijado por nosotros los hombres, nuestra cronología *fija y arbitraria*, es lo que daría el triunfo.

Primer esquema:

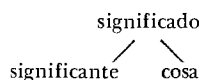
Pavón:	Acuario-Piscis-Aries-Tauro, etc.
↓	—————→
Fénix:	Encro-febrero-marzo-abril, etc.

Luego, la rivalidad no estará entre lo inamovible y lo movable, entre la idea (el cielo) y su representación (la tierra): ¿qué otra cosa sino lo real son los meses con respecto a las "ideas" zodiacales, aunque aquí esté invertido todo porque los signos son más concretos que los meses y los meses más "amplios" que los signos? La rivalidad está en el transcurso de esas dos mitades de la creación; sin embargo, es interesante notar que Capricornio no habla, es decir, el privilegio de lograr el triunfo se le deja a diciembre, unidad de lo dinámico.

Segundo esquema:



Se ve, pues, que el proceso simbólico tiene una dirección contraria al proceso cronológico. Es interesante observar —o buscar— los procesos metafóricos o metonímicos que se realizan. Sin embargo no dejan de asombrar ciertos paralelismos entre este esquema y lo que podríamos llamar el esquema del signo lingüístico.



El "significado" aquí sería evidentemente cada lado de lo posible en ambas entidades: la cronología igual a la cosa, y la imagen —concreta— igual al significante. Para Saussure el significante y el significado están unidos como las dos caras de una hoja y, aparte, el signo lingüístico es arbitrario por excelencia; es decir, la relación cosa-significado es arbitrario, lo que aquí se puede demostrar muy fácilmente porque el "significado" es posible.

Lo posible en "los meses": esta posibilidad parte de un hecho *a posteriori*; de acuerdo a la naturaleza podríamos otorgarles cualidades fijas, pero al leer a Calderón vemos que él las olvida, o no las busca, o no le interesan. Él establece lo posible en los distintos métodos que utiliza para definir a un mes:

ENERO. Cualidad fija: el ser el primer mes del año (cronología). Cualidades posibles: enero (como palabra) procede de Janus ("... pues Januario / y Enero una cosa es mesma"). La derivación etimológica, lingüística, es la que determina las cualidades principales del mes; así, por ser derivado de Jano, tiene el cargo de "abrir y cerrar las puertas del templo a los dos arbitrios" y *no* al revés. Hay que recordar la frase de fray Luis de León (aludiendo a la utilización de motivos paganos): "trabajar con manos cristianas el mármol pagano". La deformidad (carencia de forma) del mármol adquiere forma con las manos cristianas que dan sentido a lo que no lo tiene, a lo que tiene

posibilidad de múltiples sentidos. Recordar que el año romano no empezaba en enero, sino en marzo.

FEBRERO. Igual procedimiento y además, ilustrando lo que dice fray Luis, su nombre procede de un nombre pagano desplazado por el cristiano. (*El elemento cristiano de Enero se dará después, pero se dará hasta el final, como si ningún mes pudiera dejar de tenerlo, lo que en su parlamento le reprocha Febrero a Enero: "Pues tú en un templo profano / tu mayor mérito asientas"*).

MARZO. No alude a su origen etimológico: Mars (Marte) igual a marzo. Alude a su carácter astral (inicio de la primavera, noches y días iguales), noches igual a vicios; días igual a virtudes.

ABRIL. Adquiere, por primera vez, un rasgo que podríamos llamar fijo del mes: el nacimiento de la primavera y ergo de las flores; pero esta cualidad es difícilmente separable de la de Mayo: Abril da los botones, Mayo da las flores. Mayo a la vez habla de símbolos, de signos, de representaciones (igual que Marzo).

claveles — púrpura; jeroglíficos de majestad
azucena — nieve; jeroglíficos de pureza

Jeroglíficos ¿símbolos o signos? Se trataría de una representación ideogramática de un concepto bastante abstracto: la majestad.

JUNIO. Recurso a lo astral ("Junio contiene el mayor / día del año").

JULIO. De nuevo la derivación etimológica: julio viene de Julio César. Y así la rivalidad se entabla entre dos etimologías, entre dos orígenes: ¿quién es más grande, Julio César o Augusto?

SEPTIEMBRE. Regresa a lo astral e incluso da a entender claramente que la competencia se realiza en dos planos, no al mismo tiempo, sino alternativamente: "y así es fuerza / que de vicios y virtudes / también la práctica vuelva".

Luego, la posibilidad de los meses está entre la práctica de las virtudes y la práctica de las etimologías, en última instancia, el lado histórico de la cronología; pero no sólo eso, sino en la rivalidad entre una tradición pagana-romana-griega y una tradición cristiana, como lo demuestra Leo cuando, al mérito de Julio César, agrega las empresas de los Reyes Católicos.

OCTUBRE, NOVIEMBRE y DICIEMBRE son los meses más importantes. La cronología se altera (Noviembre: "Octubre ¿por qué no hablas / para que yo te suceda?). Y Octubre calla y Noviembre no se define por sí mismo sino por el signo (las flechas de Sagitario igual a las flechas del amor) y Diciembre se define por la cronología pero invirtiéndola: en diciembre nació la reina, y por lo tanto desde el principio era el vencedor. Pero él habla como si la reina no hubiera nacido porque: "la cuestión de una razón / que alegándola *cualquiera* / de los que la tienen, *antes* / que a mí llegara..."). La razón es que en ese mes nació la reina, pero la reina —todos lo saben— ya nació y nació en Diciembre. Pero diciembre habla de *antes* (de la cronología establecida) y da a suponer que cualquier mes podría haber alegado que la

reina nació en él: es decir, que al decirlo, la reina, ipso facto, nacería en el mes de quien la convocara.

Diciembre invoca al sol como la presencia. En él, Diciembre, el sol se manifiesta con mayor esplendidez; pero no es cierto, porque el sol casi no se presenta en diciembre (el 21 de diciembre, es el día más corto del año porque se inicia el invierno). Pero Diciembre gana porque en Diciembre nació la reina, el *sol imperial* que vence a los símbolos. La cronología vence, pues, gracias a la ausencia de símbolos: sol igual al águila imperial igual a lo supremo, pero Diciembre es la ausencia de sol.

El simbolismo de Diciembre es pura ausencia, así como el de Octubre era el silencio, pero esa ausencia se llena con la cronología (la cosa): la lucha entre virtudes y etimología se resuelve en una victoria de la cronología, en una victoria del origen, en última instancia, en una victoria del Creador. La prueba: el signo de Capricornio no habla, no pone ya nada, ninguna práctica de virtud en lucha, se ausenta discretamente y deja entrar a la cronología.

El mecanismo del simbolismo va de la cronología hacia las imágenes (cronología, el orden: enero-febrero-marzo, etc., que culmina en la interpretación de cada imagen zodiacal); pero el mecanismo de la oposición (de la rivalidad) va hacia el origen, a culminar el ciclo (comenzamos en enero porque es el primer mes del año, terminamos con enero y con diciembre porque en enero es la fiesta de María y en diciembre nació María Ana) donde se establece el dogmatismo: no hay símbolo que valga ante el hecho tal, incontestable, sin rival (Julio César y los Reyes Católicos, todo) nada rivaliza con este hecho: el origen vence por infante, porque precisamente carece de símbolo.

El sol es el símbolo de lo imperial; la ausencia de sol *no* es el no-símbolo de lo imperial; la ausencia de sol provoca el nacimiento de otro sol que es distinto, otro sol que no necesita ser simbolizado.

De esta manera se explica la eliminación de una rivalidad entre las virtudes y la historia; no hay rivalidad cuando se trata del origen; en él nada rivaliza. Así tampoco el Pavón y el Fénix; aunque diciembre venza, no quiere decir que venza el Fénix (lo no-fino). Diciembre habla por su signo (ausencia de signo) y su simbolismo (de diciembre) es nulo; mes y signo se definen por una ausencia: el signo por una ausencia de cualidades, el mes por una ausencia de jeroglíficos (el sol).

JORGE AGUILAR MORA

CAMBIOS DE IDENTIDAD EN ANA OZORES

Los cambios de identidad del yo tienen su fundamento en la contradicción y paradoja que experimenta el ser entre lo que es y lo que quiere llegar a ser. La esencia de ser implica permanencia en el tiempo: